

Homenaje a la España de Marcos Ana

Por Enrique LIHN

Ver a un hombre que si lo bautizaran
en aguas del rescate de su muerte
bien podrian ponerle hombre por todo nom-

[bre
propio y singularísimo. Esto es oír a Marcos
Ana, sentado a nuestra mesa. Pensar
no ya con la cabeza ni el corazón tan sólo,
con la existencia misma, toda entera
desnuda hasta los huesos. Poner el pensa-
[miento
a pensarse otra vez como en un horno
al rojo vivo, España, de tu sangre.

Allí está este viajero
a cuya vuelta todo el mundo es casa
en lugar de la suya —: secadura
de una vasija que rompiera el llanto
dulcemente furioso. — Y no regresa
a contar sus hermanos por millares
para, como en un verso de Juan Ramón,
[hablarles
con un cansancio dulce, de una tierra im-
[posible.

Más real que nosotros podríamos sentirlo
como si sus palabras fueran cantos rodados
alzándose en el muro que nos llama
y nosotros, un grupo de amigables fantas-
[mas:
espíritus menores del cuerpo en que repartes
España tu agonía.

Es difícil ponerse en el lugar de un
[hombre
que se ha multiplicado por un pueblo
y dividido por su rostro exacto:
su cara de español como la efigie
de una moneda ennoblecida a fuerza
del uso que le dieran cinco siglos de ham-
[bruna
—pulimento de un rostro que llega a ser
[de todos—
Difícil, Marcos Ana, abrevarse en "la fuente
de gloria" en un "valle de miseria",

pero en tu limpia voz se espuma el agua
de la fuente que en ella brota al alcanse
[nuestro
como un vaso de gloria, tempestuoso.
La historia que nos cuentas desde el muro
[es tu historia
España que repite, a tu terrible modo,
toda la historia entera.

Hemos oído a esa voz desangrarse

[grarse
brotar, serenamente, del tajo de la boca
del corazón diciéndonos la palabra amnistía
de una manera nueva: fue como la alzada
de una vieja bandera de la patria de todos
pidiendo con orgullo, a la española
naz en la tierra de la muerte.

La hemos visto flamear, a esa voz, en un
[viento
del que sólo el espíritu sabe por donde sopla.
Vientos de todo el mundo que iluminan el
[aire
en dirección a España. Esa voz, esa voz
que despierta a los muertos como un clarín
[fantasma

no dejará dormir, a veces, en su sueño
al general que llamará a sus moros
a unas raras montañas huidizas.
Despertará al eterno carcelero
que hace mil años duerme en vida barriando
con sus nesados pies los corredores
de España —toda cárcel— y el funcionario
se llevará las manos al manajo de llaves
como si se tocara, a un brinco de su pecho,
el corazón, manchándose las de tinte de la
[herrumbre.

Resonará esa voz en los oídos
del señorito como en un pequeño
desierto y en la Iglesia que clamará a sus
[cielos
de lujo —unos infiernos de lujo y pedrerías—
para acallar la voz de Marcos, el piadoso.